



En los juegos olímpicos de 1960 el ciclista danés Kurt Jensen, colapsó y murió debido a una sobredosis de anfetaminas; en la actualidad algunos deportistas de alto rendimiento buscan de manera diferente potencializar sus músculos y su fortaleza, algunos de ellos recurren al uso de la insulina en combinación con la hormona de crecimiento, lo que puede tener severas consecuencias, como hipoglucemia (bajos niveles de azúcar en sangre) o crecimiento de algunos órganos que pueden poner en peligro la salud.

La insulina es una hormona que el cuerpo produce y es secretada por las células beta de los islotes de Langerhans del páncreas, su función es "anabólica" por excelencia, ya que aporta a las células la cantidad necesaria de glucosa para manera producir la energía que el cuerpo requiere. Por su parte, la hormona de crecimiento es producida en la hipófisis, y está encargada de estimular el desarrollo del organismo.

Combinación que crece

“La mezcla de insulina y hormona de crecimiento se emplea desde hace algún tiempo por los deportistas de alto rendimiento para aumentar su fuerza y la masa corporal”, explicó el doctor Juan Manuel Herrera Navarro, director de Medicina y Ciencias Aplicadas, de la Comisión Nacional del Deporte (CONADE).

Este resultado se logra combinando la hormona del crecimiento, que ayuda a que los músculos aumenten su volumen, con la insulina que tiene como función que las células de los mismos tomen una mayor cantidad de glucosa, por lo que también aumentan su tamaño.

La hormona de crecimiento se produce cuando el sujeto realiza actividad física intensa, pero ésta no puede potencializar su efecto sin la ayuda de la insulina, por lo que se combinan ambas sustancias, lo que crea una sinergia (acción conjunta) y logra el efecto deseado, el aumento de tamaño de los músculos.

Lo que pocos saben es que todo este proceso es peligroso y debe ser supervisado por un médico. En la mayoría de los casos, los deportistas son asesorados por doctores que conocen el funcionamiento del organismo, ya que suministrarlos por cuenta propia puede ser muy riesgoso.

Todo crece

Las dos hormonas son producidas por el cuerpo de manera natural, pero cuando se suministran de manera exógena pueden desarrollar una serie de problemas en las personas.

Los deportistas de alto rendimiento se ven atraídos por la manera fácil de aumentar sus cualidades en una competencia, por lo que “la insulina y la hormona de crecimiento están en la lista de sustancias prohibidas en el doping de la competencias avaladas por organismos internacionales”, agregó Herrera Navarro.

La hormona del crecimiento puede lograr que los músculos se desarrollen, pero definitivamente una de las consecuencias que presentan las personas que utilizan esta combinación es el crecimiento de la masa cardíaca (corazón) que puede disminuir las cavidades del mismo y tener consecuencias como fatiga, desmayos y en el peor de los casos un infarto; otra complicación es el aumento del tamaño del hígado, que puede derivar en cirrosis (muerte celular de una parte del órgano) o hepatitis (inflamación) e incremento de la grasa corporal, lo que genera obesidad y sus conocidas secuelas.

“Por su parte el exceso de insulina exógena puede traer como consecuencia que el individuo desarrolle diabetes”, mencionó el doctor Juan Manuel Herrera Navarro, esto debido a que el páncreas deja de cumplir su función por que se le suministra de manera externa la hormona.

Nada vale la pena para arriesgar la salud; si bien los cuerpos grandes hoy están de moda, las consecuencias que trae el uso indebido de estas hormonas pueden ser irreparables en la vida de un deportista.

Samara Camarena

